

la piedra de escándalo! ¡Ojalá que la viña querida del Señor no sea destruida por las fieras, ojalá que los pueblos italianos, despues de haber bebido la demencia en la copa emponzoñada de Babilonia, no tomen jamás las armas parricidas contra la madre Iglesia! Por lo que toca á Nos y á vosotros, á quienes Dios en sus secretos juicios ha guardado para unos tiempos tan peligrosos, guardémonos de temer las astucias y ataques de estos hombres que conspiran contra la fe de la Italia, fe que pudiera perderse cuando no contáramos para vencerlos con otro auxilio que el de nuestras fuerzas; pero nunca, siendo JESUCRISTO nuestro guia y apoyo, JESUCRISTO sin el cual nada podemos, pero con cuyo amparo lo podemos todo.

«Trabajad, pues, venerables hermanos, velad con nuevo ardor por el rebaño que os ha sido confiado, haced todos los esfuerzos posibles para defenderle de los ataques de voraces lobos. Comunicaos mutuamente vuestros intentos, seguid, como habeis comenzado, en vuestras reuniones, de modo que descubierto entre todos el principio de nuestros males, y las mas poderosas causas de los riesgos, segun la diversidad de lugares, podais encontrar bajo la autoridad y guia de la Santa Sede. los remedios mas pronto; dirigiendo unánimes, con la ayuda de Dios y con todo el vigor del celo pastoral, vuestros cuidados y trabajos á hacer vanos todos los esfuerzos, todos los artificios y todas las maquinaciones de los enemigos de la Iglesia.

«Para llegar á este punto es indispensable un trabajo asiduo, no sea que el pueblo, poco instruido en la doctrina cristiana y en la ley del Señor, embrutecido por la licencia y por los vicios, no distinga los lazos que se le tienden y la maldad de los errores que se le imbuyen. Nos rogamos encarecidamente á vuestro celo pastoral que dirijais todos vuestros cuidados á la instruccion de los fieles que os están confiados, segun las fuerzas de cada uno, en los santos dogmas y preceptos de nuestra Religion; advertidles y excitadles á reformar su vida y sus costumbres. Inflamad el fervor de los eclesiásticos, especialmente el de aquellos que tienen á su cargo la cura de almas, á fin de que pesando detenidamente el ministerio que del Señor han recibido, y no perdiendo de vista los decretos del concilio de Trento, se dediquen con la mas grande actividad, segun lo exigen las necesidades de la época, á la instruccion del pueblo, y graben en todos los corazones las sagradas palabras, los medios de salvacion, dándoles á entender en sus discursos breves y sencillos los vicios de que deben huir para evitar la pena eterna, las virtudes que deben practicar para lograr la gloria del cielo.

«Velad especialmente para que los fieles guarden el principio de nuestra muy santa Religion, que sin la fe católica no hay esperanza. Á este fin será muy útil que en las rogativas públicas los fieles unidos á los sacerdotes den de cuando en cuando particulares gracias á Dios por el inestimable don que han recibido todos de su bondad infinita, al nacer en las creencias del Catolicismo, rogando humildemente al Padre de las misericordias se digne proteger y conservar pura en nuestros pueblos la práctica de aquella Religion.

«Cuidad asimismo en gran manera de administrar á los fieles, en tiempo oportuno, el sacramento de la Confirmacion, que por un soberano beneficio de Dios da la fuerza de una particular gracia en defensa de la fe católica, aun en los mas grandes peligros. Tampoco ignorais que á este efecto conviene que los devotos, purificados de sus culpas, expiadas por un sincero arrepentimiento ante el sacramento de la Penitencia, reciban frecuente y fervo-

rosamente la muy santa Eucaristía, alimento espiritual de las almas, antídoto que nos purga de las faltas cotidianas, y nos preserva del pecado mortal, símbolo de aquel cuerpo del qual JESUCRISTO es cabeza, y al que es su voluntad nos mantengamos unidos por el fuerte lazo de la fe, de la esperanza y de la caridad, á fin de que formemos todos este mismo cuerpo, y de que no haya cisma entre nosotros.

«No dudamos que los párrocos, sus vicarios y los sacerdotes que en ciertos dias, y sobre todo en tiempo de ayuno, se entregan al ministerio de la predicacion, se apresurarán á prestar su apoyo en todo lo dicho. Sin embargo, es necesario de cuando en cuando secundar sus cuidados con el socorro extraordinario de los ejercicios espirituales y de las santas misiones, las que, confiadas á hombres idóneos, son con la bendicion de Dios muy á propósito para conservar la piedad de los buenos, excitar á una saludable penitencia á los pecadores y hombres depravados por el continuo hábito de los vicios, hacer que el pueblo se reproduzca en la fe de Dios, para hacerle práctico en todas las virtudes, y al mismo tiempo que le proporcionan los abundantes beneficios de la celeste gracia, le inspiran un invencible horror hácia las perversas doctrinas de los enemigos de la Iglesia.

«Además de esto, vuestros cuidados y los de los sacerdotes vuestros cooperadores procurarán particularmente inspirar á los fieles el mas grande horror hácia estos crímenes que se cometen con gran escándalo del prójimo, porque ya sabeis cuánto ha crecido en algunos puntos el número de aquellos que osan públicamente blasfemar de los Santos del cielo, y aun del muy santo nombre de Dios; ó de aquellos de los cuales es notorio que viven en concubinato, y hasta en incesto; ó de aquellos que en los dias festivos se entregan á serviles trabajos con sus tiendas abiertas; ó de aquellos que en presencia de muchos desprecian los preceptos del ayuno ó de la abstinencia; ó de aquellos que no se avergüenzan de sus crímenes en público. Haced que á la voz de vuestro celo el pueblo fiel se haga cargo de la enorme gravedad de estos pecados, y de las enormes penas con que serán castigados sus autores, tanto por el crimen á que se han entregado, como por el peligro espiritual á que han expuesto á sus hermanos por el contagio de su mal ejemplo: porque escrito está: *Vae mundo à scandalis... Vae homini illi per quem scandalum venit!*

«Una de las asechanzas que tienden á los pueblos los sutiles enemigos de la Iglesia y de la sociedad humana es seguramente el que habian preparado de muy antemano en sus criminales designios, y que han encontrado en el uso depravado de la moderna imprenta; de manera que no se pasa un dia sin que vean las poblaciones libelos impíos, diarios y folletines, preñados de mentiras, de calumnias, de seducciones. Mas aun, aprovechándose de las sociedades bíblicas, condenadas de antiguo por la Santa Sede, no se avergüenzan de esparcir santas Biblias vertidas al idioma vulgar sin respeto á los preceptos de la Iglesia, esencialmente alteradas, falsamente interpretadas con inaudito atrevimiento, de las cuales, bajo el mentido pretexto de la Religion, recomiendan la lectura al pueblo fiel.

«Ya os haréis cargo, venerables hermanos, de la vigilancia y solicitud con que debeis trabajar á fin de que los fieles huyan con horror de esta lectura emponzoñada, recordando que ningun hombre con sola su propia prudencia puede arrogarse el derecho y presuncion de interpretar las divinas Escrituras de otro modo que las ha interpretado é interpreta nuestra santa

madre Iglesia, á la cual Nuestro Señor JESUCRISTO tiene confiado el depósito de la fe y la interpretacion de los divinos Libros.

«Muy útil será, venerables hermanos, para contener el contagio de los malos libros, que se publiquen otros escritos por hombres de ciencia sana y reconocida, previamente aprobados por vosotros, que sean edificantes en su fe, y contribuyan á la saludable educacion del pueblo; cuidando vosotros que estos mismos libros y todos los que encierren puras doctrinas se faciliten profusamente á los fieles.

«Todos los que cooperen con vosotros á la defensa de la fe tendrán especialmente presente hacer penetrar, asegurar y grabar profundamente en el espíritu de vuestros fieles la piedad, la veneracion y el respeto hácia esta silla suprema de Pedro, en cuyos sentimientos os distinguís eminentemente, venerables hermanos. Que los pueblos fieles se acuerden que aquí vive, y preside en la persona de sus sucesores, Pedro, el príncipe de los Apóstoles, cuya dignidad no está separada de su indigno heredero. Que se acuerden que JESUCRISTO nuestro Señor ha colocado sobre esta silla de Pedro el inexpugnable fundamento de su Iglesia, que á Pedro dió las llaves del reino de los cielos, y que por esto ruega, para que la fe de Pedro no falte nunca, mandándole afirmar en esta fe á sus hermanos. Así es que el sucesor de Pedro, el Pontífice romano, teniendo la primacía en todo el universo, es el verdadero Vicario de JESUCRISTO, el jefe de toda la Iglesia, el padre y el doctor de todos los cristianos.

«En la conservacion de esta union comun de los pueblos á la obediencia del Pontífice romano es en donde se halla el medio mas corto y el mas directo para mantenerlos en la profesion de la verdad católica. En efecto, nadie puede rebelarse contra la fe católica sin rechazar al propio tiempo la autoridad de la Iglesia romana, en la cual reside el irreformable ministerio de la fe fundada por el divino Redentor, en la que por consecuencia ha sido siempre conservada la tradicion que dimana de los Apóstoles. De aquí proviene que los antiguos herejes y los protestantes modernos, tan divididos en sus demás opiniones, han estado siempre acordes para acatar la autoridad de la Sede apostólica, á la cual no han podido en ningun tiempo, por ningun artificio, por ninguna maquinacion, persuadirla á tolerar ni siquiera uno solo de sus errores. Asimismo los enemigos actuales de Dios y de la sociedad humana nada omiten para arrancar á los pueblos italianos de nuestra obediencia y de la Santa Sede, persuadidos que entonces les será posible inficionar á la Italia con la impiedad de su doctrina y con el contagio de sus nuevos sistemas.

«Con respecto á esta doctrina de depravacion y á sus sistemas, todo el mundo sabe ya que tienen por principal objeto esparcir en el pueblo, abusando de las palabras de libertad é igualdad, las perniciosas invenciones del comunismo y del socialismo. Es indudable que los jefes ya del comunismo, ya del socialismo, aunque obrando por métodos y medios diversos, tienen por objeto comun mantener en continua agitacion, y acostumar paulatinamente á actos mas criminales, á los jornaleros y hombres de inferior condicion, engañados por su artificioso lenguaje y seducidos con la promesa de un estado de vida mas feliz. Cuentan en seguida servirse de su ayuda para atacar el poder de toda autoridad superior para pillar, dilapidar y usurpar desde luego las propiedades de la Iglesia, y acto continuo las de todos los otros particulares, y, en fin, violando todos los derechos divinos y humanos, preparar la

destruccion del culto de Dios y el desquiciamiento de todo órden en las sociedades civiles. En tan grande peligro para la Italia, es deber vuestro, venerables hermanos, desplegar todas las fuerzas del celo pastoral para hacer comprender al pueblo fiel que si se deja arrastrar de estas opiniones y sistemas tan perversos, le conducirán á su desgracia temporal y á su perdicion eterna.

«Que los fieles confiados á vuestros cuidados queden, pues, advertidos que es esencial á la naturaleza misma de la sociedad humana que todos obedezcan la autoridad legítimamente constituida en esta sociedad, y que nada puede variarse en los preceptos del Señor continuados acerca de este objeto en las sagradas Escrituras, porque se halla escrito: *Subjecti estote omni humanae creaturae propter Deum sive Regi, quasi praeclenti, sive ducibus, tamquam ab eo missis ad vindictam malefactorum, tandem vero bonorum; quia sic est voluntas Dei, ut benefacientes obmutescere faciatis imprudentium hominum ignorantiam: quasi liberi, et non quasi velamen habentes malitiae libertatem, sed sicut servi Dei.* Y asimismo: *Omnis anima potestatibus sublimioribus subdita sit: non est enim potestas nisi à Deo: quae autem sunt, à Deo ordinate sunt: itaque qui resistit potestati, Dei ordinationi resistit: qui autem resistunt, ipsi sibi damnationem acquirunt.*

«Sepan tambien que en la condicion de las cosas humanas es natural é invariable que aun entre los que obtienen igual autoridad, los unos se eleven sobre los otros, bien sea por diversas cualidades del espíritu ó del cuerpo, ora por las riquezas ú otros bienes exteriores de igual naturaleza, y que jamás, bajo ningun pretexto de libertad y de igualdad, puede ser lícito usurpar los bienes ó derechos ajenos ni violarlos de cualquiera manera que sea. Los preceptos divinos acerca de este particular, que están grabados en varios pasajes de los Libros santos, son muy claros, prohibiéndonos formalmente, no solo apropiarnos el bien ajeno, pero ni aun desearlo.

«Que los pobres, que los desgraciados se acuerden sobre todo cuánto deben á la religion católica, la cual guarda viva é intacta y predica en alta voz la doctrina de JESUCRISTO, que ha declarado que mirará como hecho á su persona el bien que se haga á los pobres y á los desgraciados. Y ha anunciado de antemano á todos la cuenta particular que les pedirá en el dia del juicio, sobre las obras de misericordia, ya para recompensar con la vida eterna á los fieles que las habrán practicado, ya para castigar con la pena del fuego eterno á los que las habrán descuidado.

«De esta advertencia de CRISTO nuestro Señor y de los avisos en extremo severos que ha dado respecto al uso de las riquezas y su peligro, avisos conservados inviolablemente por la Iglesia católica, resulta que la condicion de los pobres y de los desgraciados es mucho mas dulce en las naciones católicas que en todas las demás. Y los pobres obtendrian en nuestras comarcas socorros mas abundantes, en medio de las recientes conmociones de los negocios públicos, si los numerosos establecimientos fundados por la piedad de nuestros antecesores para aliviarles no hubiesen sido destruidos ó saqueados. Por lo demás, reflexionen nuestros pobres, segun lo enseña el mismo JESUCRISTO, que no deben afligirse por su condicion; pues que en efecto en la pobreza el camino de la salud se les allana con mas facilidad, con tal que soporten con paciencia su indigencia, y que sean pobres, no solo materialmente, sino tambien de espíritu. Porque dice: *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum caelorum.*

«Que todo el pueblo fiel sepa que los antiguos reyes de las naciones paganas y los jefes de sus repúblicas abusaron de su poder mucho mas grave y frecuentemente; y que por ahí reconozcan que deben atribuir á los beneficios de nuestra Religion sacrosanta el que los príncipes de los tiempos cristianos, temiendo á la voz de esta Religion el juicio severo á que serán sometidos los gobernantes, y el suplicio eterno destinado á los pecadores, suplicio en el cual los poderosos serán terriblemente atormentados, han gobernado sus vasallos de una manera mas clemente y mas justa.

«En fin, que los fieles encomendados á los desvelos de Nos y de vosotros reconozcan que la verdadera y perfecta libertad entre los hombres consiste en la observancia de la ley cristiana, puesto que el Dios todopoderoso, que ha hecho el *grande* y el *pequeño*, y que tiene un *cuidado igual de todos*, no dispensará del juicio á persona alguna y no tendrá consideraciones á ninguna jerarquía; él ha fijado el dia en que juzgará al universo en su justicia en JESUCRISTO, su Hijo único, el cual debe venir en la gloria de su Padre con sus Ángeles, para dar á cada uno segun sus obras.

«Si los fieles, despreciando los paternaes avisos de sus pastores y los preceptos de la ley cristiana que acabamos de recordarles, se dejan engañar por los promovedores de las maquinaciones del dia; si consienten en conspirar con ellos á favor de los perversos sistemas del socialismo y del comunismo, tengan entendido y consideren seriamente que amontonan para sí propios cerca del divino Juez los tesoros de la venganza en el dia de la cólera, y entiendan que no resultará de esta conspiracion ventaja temporal ninguna para el pueblo, antes bien se seguirá un acrecentamiento de miserias y calamidades, porque no es dado á los hombres establecer nuevas sociedades y comunidades opuestas á la condicion natural de las cosas humanas; y es por esto que el resultado de semejantes conspiraciones, si logran radicarse en Italia, será este: el estado actual de cosas públicas seria conmovido y completamente derribado por las luchas de ciudadanos contra ciudadanos, por usurpaciones y por asesinatos; luego algunos hombres, enriquecidos con los despojos del mayor número, se apoderarian del soberano poder en medio de la comun ruina.

«Uno de los medios mas poderosos para librar al pueblo fiel de las seducciones de los impíos, y excitarle á la práctica de la verdadera virtud, es el ejemplo y la vida de los que se dedican al sagrado ministerio. Pero ¡oh dolor! ha habido en Italia algunos eclesiásticos, aunque pocos en verdad, que se han aunado con los enemigos de la Iglesia para extraviar á los fieles. En cuanto á vosotros, venerables hermanos, la caida de estos hombres os ha servido de poderoso estímulo para redoblar vuestro celo al efecto de conservar la disciplina del clero. Y ahora, queriendo, segun es nuestro deber, adoptar medidas preservadoras para lo venidero, os encargamos nuevamente, conforme ya lo hicimos en nuestra primera carta encíclica á los obispos de toda la cristiandad, que no impongais de ligero vuestras manos en persona alguna, y que procedais con el mayor cuidado en la eleccion de la milicia eclesiástica. Se necesita un largo exámen y una escrupulosa investigacion para conocer la aptitud de los que desean recibir las sagradas órdenes; es preciso que os asegureis de que los ordenandos se recomiendan por su sabiduría, por la pureza de sus costumbres y por su amor al culto divino, para que tengais una esperanza cierta de que, semejantes á las lámparas que arden en el templo del Señor, podrán

con su conducta y con sus buenas obras proporcionar á vuestro rebaño la edificación y la utilidad espiritual.

«Los monasterios, cuando están bien dirigidos, son muy útiles á la Iglesia y contribuyen á su mayor gloria, y el clero regular os sirve á vosotros mismos de grande auxilio para lograr la salvacion de los fieles; por esto, venerables hermanos, os pedimos primeramente que asegureis de nuestra parte á las comunidades religiosas de vuestras diócesis, que en medio de tantas penas hemos sentido particularmente los trabajos que muchos de ellos han padecido en estos últimos tiempos, y que la heróica paciencia, la constancia en el amor de la virtud y de su religion, de que han dado ejemplo un gran número de religiosos, han sido para Nos un abundante manantial de consuelos, tanto mas gratos, cuanto que algunos otros, olvidando la santidad de su profesion con grande escándalo de los fieles, y llenando de amargura nuestro corazon y el de sus hermanos, han prevaricado vergonzosamente.

«Tambien os encargamos que exhortéis á los prelados de las comunidades religiosas, y en caso necesario á los superiores, que son sus directores, para que se valgan de todos los medios propios de su ministerio, á fin de volver la disciplina eclesiástica al estado de su mayor florecimiento y pureza, y restablecerla en todo su vigor é integridad donde haya sufrido algun menoscabo. Los superiores recordarán continuamente con amonestaciones y correcciones á los religiosos de sus comunidades la obligacion que tienen de considerar y cumplir exactamente los votos con que se consagraron á Dios y las reglas de su instituto; de abstenerse por medio de la mortificacion de cuanto sea incompatible con su vocacion, y de consagrarse enteramente á la práctica de aquellas obras que alimentan la caridad para con Dios y para con el prójimo y el amor á la verdadera virtud. Sobre todo, los superiores de las Órdenes deben velar para que en los conventos no se admita á persona alguna sino despues de un detenido y escrupuloso exámen sobre su vida y costumbres, y para que nadie sea admitido á la profesion religiosa hasta que, por medio de un noviciado hecho segun las reglas, haya dado suficientes pruebas de vocacion, de modo que pueda presumirse fundadamente que el novicio abraza la religion con el único objeto de consagrarse exclusivamente á Dios, y trabajar segun la regla de su instituto, por su propia salvacion y la del prójimo. Sobre este punto queremos que se observe cuanto se ha establecido y ordenado en bien de las comunidades religiosas, por los decretos publicados en 25 de enero de 1848 por nuestra Congregacion acerca del estado de los regulares, decretos que Nos sancionamos con nuestra autoridad apostólica.

«Asimismo os recomendamos la instruccion y la educacion de los clérigos menores, porque la Iglesia no puede hallar buenos ministros sino entre aquellos que desde sus primeros años han sido educados segun las reglas prescritas para el sagrado ministerio. Continúad, pues, venerables hermanos, empleando todos vuestros recursos y esfuerzos para que los que deben formar parte de la milicia sagrada ingresen desde su juventud en los seminarios eclesiásticos, á fin de que, colocados al rededor del tabernáculo del Señor, crezcan, como un nuevo plantel, en la inocencia de la vida, en la religion, en la modestia y en el espíritu eclesiástico, y aprendan de unos maestros escogidos, cuya doctrina no ofrezca la menor sombra de error, las letras, las ciencias elementales y sublimes, y sobre todo las letras y ciencias eclesiásticas.

«Pero como con dificultad podréis completar la instruccion de los clérigos

menores en los seminarios, y como por otra parte vuestra solicitud pastoral debe extenderse tambien á los jóvenes del orden laical, no debeis perder de vista, venerables hermanos, las escuelas públicas y privadas, y en cuanto podais, emplead toda vuestra influencia y autoridad para que la instruccion que se da en aquellas escuelas sea enteramente conforme con la doctrina católica; y para que la juventud que en ellas se reúne tenga maestros irreprochables por su conducta moral y religiosa, que les enseñen la verdadera virtud y les pongan en disposicion de conocer las asechanzas de los impíos, de evitar sus funestos errores, y servir útilmente á la sociedad cristiana y á la sociedad civil.

«Á este fin deberéis reclamar la principal autoridad, una autoridad entera y libre sobre los maestros que profesen las ciencias eclesiásticas, y sobre todo cuanto pertenezca á la Religion ó tenga con ella una relacion inmediata. Procurad que en ningun caso, pero principalmente en materias de religion, se usen en las escuelas sino libros exentos de todo error. Prevenid á los pastores eclesiásticos que os presten su cooperacion, y velad sobre las escuelas de niños. Haced de modo que las escuelas no se confien mas que á maestros y maestras de conocida honradez, y que para enseñar á los niños los primeros elementos de la fe cristiana solo se usen los libros aprobados por la Santa Sede. En cuanto á esto, no dudamos que los curas serán los primeros en dar ejemplo, y que, movidos por vuestras continuas exhortaciones, se dedicarán con ardor á enseñar á los niños los elementos de la doctrina cristiana, teniendo presente que este es uno de los principales deberes de su sagrada mision. Asimismo debeis recordarles que en sus instrucciones, ya sea á los niños ó al pueblo, nunca deben perder de vista el Catecismo romano publicado con arreglo al concilio de Trento, por orden de san Pio V, nuestro predecesor de eterna memoria, y recomendado á todos los pastores de la Iglesia por otros Soberanos Pontífices, y particularmente por Clemente XIII, como *un auxilio el mas poderoso para repeler los fraudes de las opiniones perversas, y para propagar y establecer sólidamente la verdadera y sana doctrina.*

«No debeis admiraros, venerables hermanos, si os hablamos tan extensamente acerca del particular. Sin duda vuestra prudencia ha reconocido que, en los tiempos peligrosos que atravesamos, vosotros y Nos debemos hacer los mayores esfuerzos, emplear todos los medios, luchar con una constancia á toda prueba, desplegar una vigilancia continua en todo lo que se refiere á las escuelas, á la instruccion y á la educacion de los niños y de los jóvenes de ambos sexos. Sabeis que, en nuestros dias, los enemigos de la Religion y de la sociedad humana, impulsados por un espíritu verdaderamente diabólico, se dedican á pervertir por todos los medios la inteligencia y el corazon de los jóvenes en la primera edad. Hé aquí por qué no hay medio á que no apelen, ni empresa audaz que no intenten á fin de sustraer enteramente á la autoridad de la Iglesia y á la vigilancia de los pastores sagrados las escuelas y cualquiera otro establecimiento destinado á la educacion de la juventud.

«Estamos, pues, en la firme esperanza de que nuestros queridos hijos en JESUCRISTO, todos los príncipes de Italia, ayudarán vuestra fraternidad con su poderoso patrocinio, á fin de que podais desempeñar con mas fruto los deberes de vuestro cargo que acabamos de recordar. No dudamos tampoco que aquellos tienen la voluntad de proteger la Iglesia y todos sus derechos, tanto espirituales como temporales. Nada mas conforme á la religion y á la piedad

que han heredado de sus antecesores y de cuyo espíritu están animados. No es posible que se oculte á su sabiduría que la causa primera de todos los males que pesan sobre nosotros no es otra que el mal hecho á la Religion y á la Iglesia católica en otros tiempos, pero sobre todo en la época en que aparecieron los protestantes. Han visto, por ejemplo, que el menosprecio creciente hácia la autoridad de los Sumos Pontífices, que las violaciones cada dia multiplicadas é impunes de los preceptos divinos y eclesiásticos han disminuido en una proporcion análoga el respeto del pueblo hácia la potestad civil, y ha abierto á los actuales enemigos de la tranquilidad pública una via mas dilatada á las revueltas y á las sediciones. Han visto tambien que el espectáculo frecuentemente repetido de los bienes temporales de la Iglesia invadidos, repartidos, vendidos públicamente, á pesar de pertenecerle en virtud de un derecho legítimo de propiedad, y que la debilitacion, en el seno de los pueblos, del sentimiento de respeto hácia las propiedades consagradas por una aplicacion religiosa, han dado por resultado hacer á un gran número de hombres mas accesibles á las aserciones audaces del nuevo socialismo y del comunismo, enseñando que se puede de la misma manera apoderarse de las demás propiedades y distribuirlas ó transformarlas de cualquiera otra suerte para el uso de todos. Han visto además volver á caer poco á poco sobre la potestad civil todas las trabas y cortapisas multiplicadas anteriormente con tanta perseverancia para impedir á los pastores de la Iglesia el uso libre de su autoridad sagrada. Han visto, en fin, que en medio de las calamidades que nos rodean es imposible encontrar otro remedio de un efecto mas pronto y de mas eficacia que la Religion y la Iglesia católica vuelvan á florecer y vuelvan á tener su esplendor en toda la Italia; la Iglesia católica que posee, y no puede dudarse, los medios mas á propósito para socorrer las diferentes indigencias del hombre bajo todas las condiciones.

«Y en efecto, óiganse las palabras de san Agustin: «La Iglesia católica comprende, no solamente á Dios mismo, sino tambien el amor y la caridad hácia el prójimo, de suerte que tiene remedios para todas las enfermedades que experimentan las almas con motivo de sus pecados. Ejercita y enseña á los niños de una manera propia á su edad, á los jóvenes con fuerza, á los ancianos «con tranquilidad, á cada uno, en una palabra, con proporcion á su edad, no «tan solo con respecto á su cuerpo, sino tambien con respecto á su alma. So- «mete la mujer á su marido por medio de una casta y fiel obediencia, no para «servir al libertinaje, sino para propagar el linaje humano y conservar la so- «ciedad doméstica. Constituye al marido superior á la mujer, no para que él «abuse de un sexo mas débil, sino á fin de que ambos obedezcan á las leyes «de un amor sincero. Somete los hijos á sus padres con cierta servidumbre li- «bre, y la autoridad que atribuye á los padres sobre sus hijos es una especie «de dominacion compasiva. Une los hermanos á los hermanos con un lazo de «religion mucho mas fuerte y mas estrecho que el lazo de la sangre; estrecha «todos los vínculos de parentesco y de alianza por una caridad mútua que res- «peta los lazos de la naturaleza y los que han sido formados por las volunta- «des. Enseña á los sirvientes á interesarse por sus amos, no tanto á causa de «las necesidades de su condicion, como por el atractivo de su deber. Hace á los «amos dulces con sus servidores por la idea de un dueño comun, que es Dios, «obligándoles á preferir los medios de persuasion á los medios del rigor. En- «laza ciudadanos con ciudadanos, naciones con naciones y á todos los hom-

«bres entre sí, no solamente por el lazo social, sino tambien por una especie «de fraternidad, fruto del recuerdo de nuestros primeros padres. Enseña á los «reyes á no perder nunca de vista la felicidad de sus pueblos. Advierte á los «pueblos que deben estar sometidos á los reyes. Enseña á todos con una soli- «citud que nada deja que desear, á quién es debido el honor, á quién el afecto, «á quién el respeto, á quién el temor, á quién el consuelo, á quién la adverten- «cia, á quién la exhortacion, á quién la disciplina, á quién el castigo, á quién «el suplicio; manifestando que no todo es debido á todos, pero que á todos se «debe la caridad y á nadie la injusticia.»

«Es, pues, un deber nuestro y tambien lo es vuestro, venerables hermanos, no retroceder delante de ningun trabajo, hacer frente á todas las dificultades, emplear toda la fuerza de nuestro celo pastoral, á fin de proteger en los pue- blos italianos el culto de la religion católica, no solo oponiéndonos enérgica- mente á los esfuerzos de los impíos, que traman el complot de arrebatar la misma Italia al seno de la Iglesia, sino tambien trabajando incesantemente en volver al camino de salud á los hijos degenerados de Italia, que han tenido la debilidad de sucumbir á la seduccion.

«Todo fruto provechoso, todo don perfecto nos viene de arriba: acerquémo- nos, pues, confiados al trono de la gracia, venerables hermanos; no cesemos de orar con instancia, de conjurar con oraciones públicas y particulares al Pa- dre celestial de las luces y de las misericordias, á fin de que, por los méritos de su único Hijo Nuestro Señor JESUCRISTO, apartando la vista de nuestros pecados, ilumine, en su clemencia, todos los espíritus y todos los corazones por la virtud de su gracia; que, sujetando las voluntades rebeldes, glorifique la santa Iglesia con nuevas victorias y nuevos triunfos, y que en toda la Ita- lia y por toda la tierra el pueblo que le sirve aumente en número y en mé- rito. Invoquemos igualmente á la santísima Madre de Dios, María la Virgen Inmaculada, aquella que por su omnipotente patrocinio cerca de Dios, obte- niendo todo cuanto pide, no puede pedir en vano. Invoquemos con ella á Pe- dro, príncipe de los Apóstoles, á Pablo, su hermano en el apostolado, y á to- dos los Santos del cielo, á fin de que Dios clementísimo, apaciguado por los ruegos de aquellos, aparte de los pueblos fieles los rayos de su cólera, y con- ceda en su bondad, á todos los que llevan el nombre de cristianos, poder, por su gracia, desechar todo lo que sea contrario á la santidad de este nombre, y practicar todo lo que le sea agradable.

«Finalmente, venerables hermanos, recibid en testimonio de nuestro entra- ñable afecto hácia vosotros la bendicion apostólica, que de lo íntimo de nues- tro corazon os damos con amor, y á vosotros, y al clero, y á los fieles laicos encomendados á vuestra vigilancia.

«Datum Neapolis in Suburbano Portici die VIII decembris, anni MDCCCXLIX, pontificatus nostri an. IV. — PIUS PAPA IX.»

## CAPÍTULO XXIX.

### REUNION Y EMBARQUE DE LAS TROPAS FRANCESAS.—LA RE-

PÚBLICA ROMANA TOMA DISPOSICIONES PARA LA DEFENSA DE LA CIUDAD.

LA posicion de la Francia no era en verdad halagüeña. El socialismo cor- roía su corazon y trabajaba con asiduidad por organizar en ella sus prin- cipios, destructores de todo orden social. La razon filosófica no podia darse cuenta de cómo una república podia ponerse al frente de otra república; de cómo un pueblo, que acababa de derrocar una monarquía fundando sobre las astillas del trono de sus reyes el Gobierno de la soberanía nacional, podia prestar sus soldados para que destruyendo otro Gobierno popular restable- ciese la soberanía de un príncipe, siquiera este príncipe fuese el Jefe de la religion dominante en casi todo el Occidente. Empero la razon católica, so- breponiéndose á la filosófica, aconsejaba á la Francia republicana que, obe- diente á las antiguas tradiciones de la monarquía, pusiese en movimiento sus batallones para dirigirse en busca de gloria bajo el hermoso cielo de la Italia, restaurando la soberanía temporal del Vicario de JESUCRISTO. Napoleon I ha- bia pronunciado un dia las siguientes palabras citadas en su *Historia del Con- sulado y del Imperio*, por Mr. Thiers, el mismo que colocado hoy al frente de la nueva república francesa no se manifiesta dispuesto á hacer que la Fran- cia cobije una vez mas bajo su gloriosa bandera la Cátedra de san Pedro: «El Pontificado, custodio de la unidad católica, es una institucion admirable: se tilda al Papa de ser un soberano extranjero; lo es en efecto, y por ello hay que dar gracias á Dios. ¿Habria una autoridad posible en el propio país junto al Gobierno del Estado? Amalgamada con el Gobierno, esa autoridad se con- vertiria en un despotismo sultánico; separada, hostil quizá, produciria una rivalidad espantosa, intolerable. El Papa está fuera de París, y así conviene; no está en Madrid ni en Viena, y por eso acatamos sin obstáculo su potestad